

—Ya lo creo. Aparte el dinero que me dió por el manuscrito del número veintisiete, veinte años después de su fuga me envió su retrato y el de su esposa, muy guapa, por cierto.

—Perfectamente; es usted un buen hombre y aquí tiene su ted por lo que hizo por mi hijo.

Y el visitante depositó en manos del tío Albín un luis y una tarjeta en que se leía «ALEJANDRO DUMAS».

El servilismo de la mujer

La mujer está fatalmente a-yugada al servilismo. Ignoran-te por abandono y cobarde por su ignorancia, recibe en su anquilesada masa encefálica las impresiones más absurdas. La fe en la mujer ignorante es un resabio animal; la virginidad una mercancía que aspira a cotizar bien; la dignidad un agente desconocido de quien oye hablar remotamente; la familia un valor convencional sujetos a las alzas y bajas del mercado. Como hija es un peligro al honor del hogar; como hermana una temeridad; como esposa un martirio y como madre una vergüenza. La mujer ignorante es un ser inferior: ni conoce la felicidad ni la metece; ni ama la dignidad ajena ni su propia existencia.

La ignorancia en la mujer es un dolor del espíritu enfermo; es la enfermedad de la mente; es el bacilo de sus hijos; el con-

Lucrecia durmiendo

—o—

Una de sus manos de lirio sostiene su faz de rosa, hurtando levísimo beso a la almohada que irritada parece haberse

VFLAS

LA CAMPANA las únicas que no chorrean.

tagio de todos....

Pensad en todo esto, para que podais explicar ese servilismo de la mujer: Esa miseria anímica que le confunde la grosería con la rebeldía; la ignorancia con la inocencia; la hipocresía con la modestia y la vulgaridad con la franqueza...

... Pensad en todo esto, para que podais explicar esa añagaza de la mujer ignorante que gastandose la vida amargando y amargándose, pasa por el mundo como un tósigo, envenenando el ambiente que le toca.

No pensemos en acabar el servilismo en la mujer, si antes no terminamos con esa solemne, dolorosa y terrible ignorancia que la rebaja y nos rebaja.

VASCO RENE

dividido en dos y elevarse en ambos lados para alcanzar su ventura. Entre estas dos cimas yace enterrado el rostro de Lucrecia, apareciendo allí como un santo monumento, ofrecido a la admiración de los ojos impuros y profanos.

Su otra mano encantadora, fuera del lecho, sobre la verde cobertura, semejaba por su blanca transparencia una margarita de Abril sobre el césped, recordando su aperlada humedad el rocío de la tarde. Sus ojos lo mismo que caléndulas habían cerrado su brillante cáliz y reposaban dulcemente bajo un dosel de tinieblas, hasta que pudieran abrirse para embellecer el día. Sus cabellos, puros hilos de oro, jugaban con su aliento. ¡Oh castos voluptuosos! ¡Voluptuosidad moderna! Hábito y cabellos parodiaban el triunfo de la vida en el dominio de la muerte, y los sombríos colores de la muerte en el eclipse de la vida. Una y otra armonizaban de tal modo en el sueño de Lucrecia, que lejos de parecer contrarias, se hubiera dicho que la vida vivía en la muerte, y la muerte en la vida.

Sus senos, globos de marfil circuidos de azul, eran como dos mundos vírgenes, conquista de un solo sueño, sin otro yugo que el del señor al que honraban con su más leal felicidad.

WILLIAM SHAKESPEARE

La ignorancia inspira lástima y el vicio asco.

MAXIMINO URREA

Cirujano Dentista

CARRERA 4° N° 183, ENTRE SANTA LIBRADA Y EL PARQUE

El Gabinete Eléctrico

El más moderno, más nuevo y más perfecto. Sesenta y seis usos de electricidad y aire comprimido para la boca, dientes y sus enfermedades.

Visítelo y se convencerá. Veinte años de práctica en toda clase de trabajos



SOMBREROS
SOMBRILLAS
Y
ZAPATOS
DONDE
FORTUNATO
NADER
A LOS PRECIOS
MÁS BAJOS DE LA
PLAZA